

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN

Ayer, hoy, y quizá mañana—Disertaciones Espiritistas—La Internacional Cristiana (conclusion)—Miscelánea—Relaciones geológicas de la atmósfera—Fenómenos de los fluidos—Claravidencia empleada en descubrir un asesinato.

Ayer, hoy, y quizá mañana

Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, por que ellos serán hartos.

El Cristo.

Maltratado, escarnecido, vilipendiado, y sin separarse una sola línea del camino que antes y voluntariamente se ha trazado, con el semblante sonriente, é irradiando en él la aureola del génio, marcha un hombre.

Las medianías le envidian, los ignorantes le zahieren, los sabios oficiales se burlan de él, le califican de loco ó utopista, y aquellos que le temen le odian y calumnian.

¿Quién es?

¿Hacia dónde se dirige?

¿Qué es lo que pretende, qué desea?

Un apóstol de idea progresista, un bienhechor del hombre, una palanca que le impulsa hacia el progreso, es.

Palanca que la malicia, la hipocresía y cuanta miseria ó vicio humano existe pesando sobre ella, le harán cimbrar más de una vez, muchas, innumerables veces quizá, pero... no logran romperla.

Tiene por norte: *Amor fraterno*, por ruta, a indefinida escala del: *Siempre y siempre*

mas allá, el fin de su camino, es aproximar cada vez más á los humanos, hacia lo bello, hacia lo justo, hacia la verdad, en fin, hacia Dios, su Padre Celestial.

Por amor sincero, desinteresado, fraterno, universal, vino á la tierra, y en ella y sonriendo y con sublime abnegacion recorre el *viacrucis* de su martirio, sí, porque la humanidad de cada uno de sus bienhechores hizo, y hace aún, un mártir...!

A pesar de que ingrato maltrata, escarnece, vilipendia, odia y calumnia el hombre á todo aquel, que por amor hacia el adelanto humano, hacia el *mas allá* del indefinido progreso, viene á demostrarle lo relativo de la belleza, de la justicia, de la verdad que puede y debe serle comprensible, aceptable; el bienhechor sigue su camino desde que solo pretende el bien, desde que solo desea el progreso humano.

¡Hijo del carpintero! de tu fraterna y democrática obra ¿qué ha hecho el hombre?

¿Cómo pagó al humanísimo Jesús, el amor que éste le tuvo, la moral santa y benéfica que le predicó, y que por él y para él tanto y tan bien practicó en la tierra?

Juan Hus, Savonarola, Giordano Bruno, ¿qué resultado material tuvo en vosotros, el amor que hacia el adelanto moral del hombre tanto y tanto os distinguió y distingue?

Cristóbal Colon, que un nuevo mundo diste á Castilla ¿cómo pagó el católico Fernando V, lo grandioso de tu mision terrena?

¿Qué fruto cosechaste de tu larga peregrinación de corte en corte, mendigando á quien poder hacer el mayor, el mas espléndido presente que hombre alguno hizo ó hará á otro en la tierra?

Galileo, ¡qué inmenso sacrificio debió costar á tu saber, á tu razón, á tu alma, que convencida estaba de la gran verdad que proclamaste, el cruel é insensato mandamiento tiránico-clerical de retractarte, cuando sintiendo estabas el continuo girar del planeta, cuando tus pies hería la violentísima carrera que, en su órbita al rededor del sol, lleva la tierra!!!

¡Franklin! noble, digno y austero hijo del pueblo ¡cuánto y cuanto debió sufrir tu alma, al distinguir en el rostro de los sabios ingleses retratada la mofa, la burla y aún quizá el desprecio hacia tu gran teoría del rayo, hacia ese descubrimiento que salvó ya tanta vida, tanto y tanto monumento ó edificio...!!!

Pero, ¿dónde irá á parar este escritor, dirán algunos, recordándonos lo que de tan sabido, olvidado ya tenemos, hasta donde?

—Este escritor, que jamás ha pretendido, y espera no pretender plaza ó concepto de escritor: este escritor trae á colación ese recuerdo, porque tiene la íntima convicción de que el hombre de hoy es el mismo hombre de ayer; y en nuestro amor hacia el progreso no tememos, no, aparecer impertinentes, sobre todo, á nuestros hermanos los espiritistas, recordándoles que el apostolado de toda idea de adelanto humano necesita víctimas voluntarias, porque el atraso é imperfecciones del hombre imponen aún al apóstol la obligación de sacrificarse por aquellos á los cuales viene á empujar hacia su tan necesario como imprescindible adelanto.

Recordamos, sí, el ayer del apostolado del progreso humano, por que necesario, sumamente necesario, creemos recordar al

hombre su ayer; á fin de que hoy tema, no haga, ni admita, si posible le fuere, lo que ayer no temió, lo que ayer hizo, lo que ayer admitió!

El apostolado del Espiritismo no puede hoy libertarse de ese yugo, de esa cadena forjada por las imperfecciones humanas; por lo que, firme en su propósito el apóstol espiritista debe recordar como obró el hombre de ayer con todo aquel que vino á impulsar á la humanidad hacia su bien, hacia lo justo, hacia la verdad relativa y necesaria al hombre.

Firme en su propósito debe recordar el atraso, las imperfecciones que aún afean á la pobre humanidad, y recordando fealdad, imperfecciones y atraso, firme, sin doblegarse, sin devolver el mal que le hicieron ó desearan, siga su camino, no se distraiga por nada ni nadie, no pierda la ruta, y el amor hacia lo bello, hacia lo justo, hacia la verdad sean su sola y constante brújula, cuya aguja magnética señale á Dios, como término ó fin hacia el cual todo, todo lo creado y por crear debe dirigirse.

«¡Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos!»

Bienaventurado és y será siempre todo apóstol de idea progresista; porque si bien su misión es aún sinónimo de víctima que han de inmolar en el altar de su saña la envidia, la ignorancia, la vanidad y ambición humanas, el *después* siempre hizo justicia, la humanidad más ó menos tarde reconoce su error; y aquella alma que maltratada, escarnecida, vilipendiada, odiada y calumniada fué en la tierra; en el espacio indefinido y en mundo más adelantado, harta, satisfecha de justicia se vé al gozar el fruto de su fraterna obra.

Y, como el Espiritismo es un gigantesco paso de progreso, que la ley del *siempre mas allá* señala al hombre; el apóstol de la ciencia Espiritista gigantesco adelanto disfru-

tará, si apóstol verdadero se demuestra en su vida privada y pública, en acciones, pensamientos y deseos, si bueno y constante ejemplo nos dá, y con ello destruye la zapa jesuítica ó malquerencia de la ignorancia que le maltraten, le escarnecen, le vilipendian, le odian y calumnian.

La experiencia nos hizo creer así, el amor hácia el bien, lo justo, lo bello, y la verdad nos empuja á demostrarlo, por mas que quien lo demuestre tan poca cosa sea.

Además; la moral espiritista es la pura moral del Cristo, y es por eso por lo que todo apóstol propagador del Espiritismo, en el mártir del Calvario tiene su guía, su norte, su *Maestro*.

Y, así como el *Maestro* perdonó y pidió al Eterno Padre Celestial perdonara á los que insensatos y obcecados, agentes del ambicioso sacerdocio, con su ingrata obra, se demostraban, maltratando, escarneciendo, torturando, martirizando y clavando en infamante madero á quien vino á mostrarles la senda salvadora, á quien les señalaba el camino de pronta y segura regeneracion moral-democratica; el apóstol del Espiritismo debe perdonar y amar sincera y afectuosamente á aquellos que mal le hicieron ó desearen, no solo por deber de amor al prójimo, no solo porque ese fué el consejo, la enseñanza y ejemplo que le dió el Cristo, sino porque sus hermanos de Ultratumba le han dicho mil y mil veces que, quienes mal obran por malicia y á conciencia, para ellos mismos abren un largo y horrible sendero de dolores, de fatigas y de crueles sufrimientos.

Sendero, vereda ó camino que más ó menos tarde y de propia voluntad recorren padeciendo, expiando lo que hicieron padecer; desde que voluntaria y concienzudamente obraron contra la santa é ineludible ley de amor fraterno universal.

Ley que todo lo rije, que todo lo armoni-

za, que es obra de Dios, que es, en fin, quien manifiesta al hombre que hay un Creador, que existe la causa primera, origen sostenedor de todo lo creado, Dios.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

Centro Fé, Esperanza y Caridad.

Montevideo.

M. J. de E.

CONSEJO

La razon y la fé no deben perder su legítimo maridaje, desde que al separarse la una de la otra con verdad se puede asegurar que lo cierto de las dos no existe.

Fé en lo que la razon rechaza — porque se le impone una creencia sin permitirle que la estudie y juzgue con entera libertad — no es fé, no puede serlo, ni pasa de otra cosa que del grave absurdo de pretender que un ciego admita y crea conocer en toda plenitud los colores del prisma.

Solo cuando la razon, y despues de un maduro exámen se ha convencido de la existencia de cualquier objeto ó materia es cuando puede tener fé, puede explicarla y dar fé de ella. Explicacion y sostenimiento que jamás podrá salir del grado de progreso que alcanzado hubiere el hombre.

Ni una sola línea mas allá; mas, si otra razon, esto es, si otra criatura mas adelantada, sobre el mismo objeto ó materia alcanza mas, mas y mejor juzga, mas y mejor explicará, sin que por ello tenga más ó ajena fé que la anterior, porque las dos razones tienen la fé relativa á sus progresos.

Esto, hermanos, os ruego sea bastante á destruir y separar de entre vosotros erróneas ó equívocas ideas, porque no debeis olvidar que entre los humanos todo es relativo, y que lo inmenso de la variabilidad

humana es lo que constituye su grandeza armónica, desde que perfectibles sois, y hacia la perfección marcha todo lo creado.

Si lo que vuestra razón juzga y explica poco os parece, y más latitud queréis que tenga en vosotros la fe razonada, estudiad y estudiad, sed buenos, sean cada vez mejores vuestras acciones, pensamientos y deseos, y, el horizonte que marque vuestra fe razonada será tan dilatado, cuanto mejor sigáis el lema de vuestra creencia, cuanto mejor y buen ejemplo deis á los demás, cuanto con mayor libertad y más sinceridad vayáis hacia Dios por el camino recto.

Maxof

Círculo de las Piedras.

M. J. de J. B.

Solo el dolor puede despertar á las criaturas de la apatía en que yacen.

Si la felicidad, si la abundancia les fuesen dadas, en su condición actual pronto llegarían á encontrarse hastiadas por la misma carencia del dolor, porque él constituye la base del templo que deben levantar en ese mundo para entrar en posesión de la verdadera felicidad que solo á aquel precio puede conquistarse.

Todo es relativo, y el bien solo puede apreciarse por comparación ante la evidencia de los muchos y varios males inherentes á la naturaleza de vuestro globo.

El bien tampoco puede hallar estabilidad allí donde se desconoce la ley moral, por más que rodeado de comodidades solo intenta el hombre adquirirlo en la esfera de lo material, pues en tal caso las decepciones son á menudo consecuencias legítimas de ese modo engañoso de apreciar las cosas: mal que es muy general en los que solo concretan sus miradas á la presente vida.

El que ha sabido remontarse en espíritu á la eternidad;

El que comprende que en ese mundo so-

lo está de tránsito y que está sujeto al breve tiempo de algunos años, cuando mucho, piensa de un modo distinto, y no le dá á las cosas de la tierra más de una importancia relativa.

De ahí que no le impresionen las contrariedades de esa vida, pues sabe son pequeños males que con ella debe desaparecer, para dar lugar á la verdad y al bien que solo se respira en otros horizontes en los que nada existe que pueda empañar la felicidad que el espíritu presiente y busca fuera del mundo material.

¿Qué importan los contratiempos de ese corto viaje para el que mira al cielo y oye las voces de los que le han precedido?

¿Qué importa que el mundo relegue al olvido al hombre virtuoso y paciente, cuando éste tiene ante sí la brillante perspectiva de un mundo no ficticio sino real, donde la verdad no puede ocultarse, y donde se cumple la justicia más equitativa?

Nace y muere la flor en los montes donde quizá no penetró mirada humana; pero esa flor cumple no obstante su destino sin que sea olvidada por ese Ser que todo lo abarca con lo incomprensible de su infinita grandeza.

No dejan tampoco de brillar esas estrellas que por la inconmensurable distancia á que se hallan del ojo humano este no las percibe, ni en ellas vé otras criaturas con las cuales quizá estuvo en relación, de acuerdo y en armonía.

Así pasa á la virtud en la tierra; así también suele pasar al dolor sin que el paciente encuentre un paño de lágrimas, sin que haya quien lo comprenda, desde que todo se comprende por el sentimiento, y son pocos, muy pocos, los que saben sentir bien.

¡Mil y mil veces feliz el que olvidado de sus males siente latir su corazón al impulso de los males ajenos!

¡Mil y mil veces feliz el que en sus pade-

cimientos confía en la Divina Providencia!

No desmayéis, los que sufrís.

Acordaos que, si sois como las estrellas que brillan inaccesibles á la mirada humana, no obstante para ese Dios, todo amor, todo justicia, todo bondad, vosotros existís.

No os creais jamás abandonados.

La tierra es el crisol de vuestra depuración. Elevaos puros al seno del Eterno. Humildes, bendecid al Padre por los medios que os concede para rehabilitaros. Estudiad, todo tiene su causa, su razón de ser.

Angel Guardian.

La Internacional cristiana

(Conclusion)

Los tiempos no pueden ser mas oportunos y favorables: por una feliz conjunción de circunstancias el ultramontanismo no es ya aquel monstruoso gigante, aquel terrible dominador de otras épocas. De su poder y antigua fiera no conserva sino la piel. Es el gigante Goliat pero á quien el David de la civilización ha cercenado la cabeza. La Internacional Cristiana puede luchar con él en la seguridad de vencerlo.

El hace la guerra al derecho moderno en nombre de la tradición, y nosotros hemos de hacérsela á la tradición en nombre del derecho; no á la tradición basada en los eternos principios de justicia, condición y elemento indispensable al progreso, sino á la que se funda en hechos consumados en fuerza de la arbitrariedad y el monopolio, que es la tradición invocada por el ultramontanismo. Que los pueblos vean con toda claridad la enorme diferencia que hay entre la tradición genuinamente evangélica, de igualdad y amor entre los hombres, y la tradición ultramontana, de privilegio y anatema. Háse introducido multitud de

abusos y corruptelas que miran al predominio y grangería de una casta en menoscabo de los intereses comunes, materiales y morales, háse desnaturalizado el primitivo cristianismo de suerte que lo accidental ha venido á sustituir á lo esencial, la forma y la palabra al pensamiento y al espíritu, y urge hacer que todo esto sea conocido y juzgado y condenado por los mismos de cuya ignorancia se prevalieron los mistificadores para cimentar en ella su comercio. ¿Qué ha de ser la tradición sino el precioso legado que á la posteridad se trasmite, para que, estudiando en él las necesidades y los hechos de cada época, sirva de punto de partida á nuevos desenvolvimientos sociales, cada vez, más armónicos y perfectos? Téngase muy en cuenta que únicamente la tradición divina, concordancia perfecta entre los hechos y las leyes universales, es la que responde á todas las necesidades y á todos los tiempos, debiendo por ende ser reputada como elemento eterno de progreso y que la tradición humana, así sea apostólica como histórica, así eclesiástica como doctrinal, solo responde á determinados tiempos y á necesidades transitorias, debiendo ser considerada más bien como objeto de estudio para graduar el alcance del movimiento de la civilización en sus sucesivas etapas, que como pauta á la cual hayan de subordinarse los destinos de la humanidad en sus ulteriores desarrollos. Queremos significar en estas palabras, que, mientras la tradición divina no prescribe jamás, la humana prescribe una vez agotada su virtualidad fecundante; que mientras la primera es foco de eterna luz, la segunda es antorcha que alumbra cada día menos y concluye por apagarse.

El ultramontanismo hace la guerra á la ciencia en nombre de la fe, y la misión de la Internacional Cristiana es someter la fe al veredicto de la ciencia, del cual no

puede salir sino condenada á perpétuo extrañamiento de toda razon sensata. Entiéndase que no hablamos de la fé propiamente divina, la cual radicando en los eternos principios de la moral y en la concordancia armónica de los fenómenos y sus leyes, nada puede temer de la investigacion filosófica, antes al contrario, se robustece y afirma con las conquistas del entendimiento: hablamos de esa otra fé turbia, ciega, enemiga del exámen, irracional, que los ultramontanos han ingerido en su código político-religioso, y en la cual jamás hubieran podido implantar en las conciencias sus errores, y en los pueblos su despótico dominio: hablamos de esa fé contradictoria, absurda, que pretenden hacer pasar por sobrenatural donativo, y que imponen por la violencia como si fuera natural. Los ultramontanos empiezan cegando á sus adeptos con el sutil polvillo de la fé para venderles luego por las alhajas de oro de ley y pedrería sus dijes de alquimia y sus cuentas de abalorio; y son enemigos de la claridad, ya porque á los ciegos que acaudillan no les sirve, ya porque sus tiendas y trastiendas, como la de los traficantes de mala fé, necesitan estar á oscuras. Seamos, pues, oculistas, permítasenos la palabra, los que deseamos para la humanidad ennoblecidos destinos; quitemos las cataratas á los ciegos, y registremos en su compañía, llevando la ciencia por lumbre, las tiendas de los traficantes religiosos.

La secta ultramontana hace la guerra á la civilizacion en nombre del cristianismo, y á la Internacional Cristiana le corresponde demostrar que las doctrinas y prácticas ultramontanas son el polo opuesto de la predicacion y de las prácticas recomendadas por el Cristo. ¡Oh! esta demostracion es bien sencilla; no es necesario apelar á grandes recursos de ingenio para hacerla, basta rá abrir el Evangelio por cualquiera de sus

páginas, y comparar con la mancedumbre y las amorosas amonestaciones de Jesús, el desenfrenado orgullo, la intolerancia y el encono de los sectarios que pomposamente blasonan de ser los únicos é infalibles interpretes de Dios. ¿En que evangélica máxima, se autoriza la guerra y el derramamiento de sangre por la fé?

¿De qué enseñanza cristiana se hacen derivar las persecuciones religiosas? ¿Cuál de los evangelistas predicó la resistencia á las leyes y á los principes en el gobierno de los pueblos? ¿Dónde estableció Jesús que el agua y las manos elevadas al cielo, y los golpes de pecho, y las formas externas del culto, y la oracion retribuida, fuesen condiciones esenciales de la salvacion y progreso espiritual?

¿Por ventura autorizó con su ejemplo ó sus discursos el fausto y las riquezas de los ministros de la palabra? Y si nada de esto autorizó, ¿cómo el clericalismo ultramontano, que lo autoriza y lo practica, osa titularse fiel depositario é intérprete de la revelacion cristiana y heredero de la mision de Jesús?

Sólo por una insigne aberracion del entendimiento humano, solo por la perversion del sentimiento moral y la carisima ignorancia de las generaciones que nos han precedido en la terrestre morada, puede explicarse que pasasen desapercibidas las innumerables mistificaciones introducidas y las amputaciones hechas en el simbolo cristiano. Hombres de buena voluntad, acojeos á la civilizadora Internacional cuyo primer pontífice es el Cristo, y decidles á los ignorantes, con el Evangelio en la mano, que jamás la secta ultramontana ha sido ni podido ser representante del cristianismo en su activa pureza.

El ultramontanismo, en fin, hace la guerra á la libertad en nombre del Evangelio; pero ¿de qué Evangelio? No del de Jesús;

porque el Evangelio de Jesús es la sanción mas solemne de la libertad, especialmente de la libertad de conciencia, que los ultramontanos ahogaron en sangre y llamas, cuando su maléfica influencia informaba las leyes y gobernaba las repúblicas. El Evangelio ultramontano es el de los fariseos, que cerraban el reino de Dios delante de los hombres y ni ellos entraban ni dejaban entrar á los demás; que devoraban las casas de las viudas haciendo largas oraciones; que predicaban las cosas insustanciales, y dejaban las mas importantes de la ley, la justicia, la misericordia y la fé; que hacian caso de conciencia del mosquito, y se tragaban el camello; que limpiaban lo de fuera del vaso y del plato con sus aparatosas ceremonias, y dejaban sucio lo de dentro, olvidando el espíritu de la ley; que con su hipocresía y liviandades se asemejaban á los sepulcros blanqueados, exteriormente hermosos, é interiormente llenos de inmundicia y corrupcion. Este es el Evangelio en cuyo nombre pretenden los ultramontanos matar la libertad, porque la libertad, ha de ser el juicio de sus abominaciones. Por esto á los mandamientos de Dios, que son los de la naturaleza y de la ley, han añadido y puesto por delante los suyos, que son los de su medio y conveniencia. Sed egoistas, usureros, ladrones, adúlteros, rebeldes, ateos, inhumanos, hipócritas, homicidas; mientras oreis en público, y ayuneis, y os abstengais de ciertas viandas en determinados dias, y habléis bien de la secta, y asistais á las ceremonias, los ultramontanos cubrirán vuestras faltas con un tupido manteo; mas si por desdicha os creis dispensados de someteros ostensiblemente á sus exterioridades, aun cuando adoreis á Dios y ameis fraternalmente al prójimo, sereis á su decir hijos del príncipe de las tinieblas y sellarán vuestra frente con el estigma de los réprobos, ha-

ciendo caso omiso de que Pablo predicara la necesidad de la circuncision espiritual á la par que la inutilidad de la circuncision del cuerpo. Pues bien; uno de los preferentes deberes de la Internacional Cristiana será entregar al juicio de los hombres ambos Evangelios, el de Jesús y el del ultramontanismo, para que nadie dude de que al combatir el segundo la libertad, combate en ella el espíritu capital, el alma de la moral evangélica.

En resumen; el lema de la Internacional Cristiana ha de ser el mismo de la civilizacion, instruir y moralizar al pueblo, arrancándole así á la explotacion religiosa de que viene ya muy de antiguo siendo victima. Para ello no se necesitan pactos previos, ni reglamentos, ni afiliaciones, ni símbolos, ni algaradas, sino honradez, amor al bien, y varonil entereza para proclamar la verdad en todas partes sin contemplaciones egoistas, que la ignorancia y la supersticion no se matan con asociaciones tenebrosas ó empleando la fuerza, ni los ídolos se derriban á gritos y amenazas, sino llevando á los entendimientos y á las conciencias el espíritu de exámen, el calor de la convicción y el claro discernimiento de lo justo.

Téngase muy en cuenta que si el error subsiste, es debido no pocas veces á la indolencia de los que conociéndolo, no quieren tomarse la pena de manifestar públicamente su sentir, esperando que el tiempo se encargará de aclarar las cosas y acelerar el movimiento del progreso, los cuales guardan la antorcha debajo del celemin, y la humanidad no tiene que agradecerles nada. Téngase muy en cuenta que si el error, para sostenerse necesita ejércitos armados de feroz intolerancia; á la verdad, para desalojarlo de sus posiciones, le basta que un solo soldado la proclame con perseverante entusiasmo. Si los irracionales y

antieristianos dogmas de la secta ultramontana tienen aún asiento en las creencias del pueblo, demos las gracias á esos espíritus acomodaticios que, sin embargo de rechazarlos en el foro interno de la conciencia, ostensiblemente los respetan y sancionan.

A la desvergüenza de los falsarios religiosos que han hecho del cristianismo un arancel productivo, (1) que han convertido el Templo en mercado productivo y la religion en mercancía, opongamos la dignidad y noble entereza de los espíritus honrados é independientes, amantes de la justicia, resueltos á predicarla como ley única de perfectibilidad, en el seno de la familia, en calles y plazas, en escuelas y ateneos, donde quiera que haya un entendimiento ó una conciencia que pueda aprovechar esta saludable propaganda. Jesucristo no vino á fundar una casa de comercio; vino á recoger las eternas verdades de moral universal que vagaban dispersas sin asiento en los corazones, para formar con ellas las Tablas de la redencion humana, santificadas luego con su ejemplo y selladas con su generosa sangre; deberes, pues, de la Internacional Cristiana instruir en aquellas virtudes al pueblo, para que, conociéndolas y meditándolas, caiga en la cuenta de que ni el comercio, ni el orgullo, ni la persecucion, ni el dominio, ni las ceremonias externas, ni nada que no sea adoracion *en espíritu y en verdad* y amor al prójimo, es cristianismo de Jesús.

Todo el que conozca la falsedad de la moneda, denúnciela por falsa y rechácela: obrar de otra manera es contribuir á que el pueblo la tome por oro ó plata de ley. El que repate anticristiano el mercantilismo religioso, y sin embargo lo fomente con su óbolo, así como el que conceptúa insustan-

ciales las ceremonias de la secta ultramontana, y sin embargo se asocia á ellas, uno y otro son falsificadores de la verdad y arriman el hombro á la mentira, que talvez no subsistiría sin su aparente adhesion. Son espíritus medrosos ó egoistas, á quieues el miedo ó la conveniencia, ó ambas cosas á la vez, inspiran una filosofía de transacciones perjudicial á ellos, que se engañan miserablemente; y á los demás, á cuyo engaño involuntariamente contribuyen.

La gran crisis religiosa sobreviene; la idea cristiana, despues de una laboriosísima germinacion de diez y nueve centurias en el seno de la humanidad, está próxima á mostrarse al mundo en toda su lozanía y esplendor, en toda su fecundidad y pureza original. Confinada en el santuario de las almas fieles al Evangelio, escarnecida por los fariseos herederos de aquellos que crucificaron á Jesus, mistificada por los eternos corruptores del sentimiento religioso, perseguida y llevada al calvario y á la hoguera en aquellos de sus apóstoles que osaron condenar la hipocresía, la corrupcion y el engaño, hubiera naufragado mil veces en tantos y tan formidables escollos, á no haber en los grandes movimientos humanos algo superior al poder y previsiones de los hombres. Aquella idea, que debian haber ahogado la ignorancia, el fanatismo, la injusticia y la soberbia, surge hoy con más fuerza que en los primeros siglos del cristianismo, posesionándose en el mundo político, de las leyes y en el mundo moral, de las conciencias. ¿Qué escuela política niega ya al principio democrático la virtualidad necesaria para hacer en un porvenir más ó ménos remoto la felicidad de los estados? ¿quién no presiente su advenimiento en el gobierno de los pueblos? ¿quién no tiene hambre y sed de que la igualdad sustituya al privilegio, la libertad, como expresion del derecho, al monopolio, como es-

(1) Nos referimos á los mercaderes del Templo, no á la Iglesia Cristiana Universal.

presion de la fuerza, la fraternidad á ese bastardo apetito de dominacion que nos devora, que fomenta los ódios, que enciende las guerras, que aviva y estimula todos los gérmenes de iniquidad y corrupcion? Es que el cristianismo se impone como una necesidad social y moral, política y religiosa; es que el mundo se apercibe de que la ceguera del espíritu solo conduce al culto de los ídolos fraguados en los talleres de las sectas; es que la ciencia, hija de Dios, proclama la unidad de origen y destino de todas las criaturas inteligentes, la unidad de moral, la inestabilidad y caducidad de los cultos, y la eternidad y universalidad de la religion sin ceremonias, que resume todos sus preceptos en *el amor y la justicia*.

Soldados de la Internacional Cristiana, hombres todos que al amar, á la justicia tributais sincero culto, han llegado los dias en que seais conocidos por vuestras obras, en que podais, acelerar el advenimiento de vuestros ideales, en que los pueblos necesitan de vuestra actividad y consejos para entrar resueltamente en la vida de su regeneracion, los dias de pesar en cumplimiento de santísimos deberes. Enarbolad con franqueza y valentía vuestra bandera de dignidad, de emancipacion, de civilizacion, de vida, en frente del estandarte de vergüenza, de esclavitud, de retroceso, de muerte, que tremola en los alcázares del ultramontanismo la Internacional Negra. Si vosotros quereis, el comercio político-religioso de los ultramontanos habrá acabado para siempre: bastará que no entreis en sus tiendas ni contrateis con ellos; que hagais notoria la falsedad de sus mercancías y la ilegitimidad de su trafico; que contrastéis públicamente y aquilateis las productivas, ceremonias de su culto, comparándolo con las enseñanzas evangélicas; que seais por decirlo de una vez, exteriormente, lo que sois en el interior, predicando y obrando

con sinceridad aquello mismo que conocéis y sentís. Ellos creen que la muger es suya por vanidad y fanatismo, y fían en ella la oprobiosa restauracion de su dominio; pero la mujer es del hombre, cuando el hombre sabe mostrarle el camino de la verdad y el esplendor de la justicia.

La torre, la babel ultramontana se bambolea: soldados de la Internacional Cristiana, batidla con el aríete de la predicacion, y la vereis desplomarse á vuestros pies.

J. Amigó y Pellicier.

(De «El Buen Sentido», Lérida.)

Claravidente empleada en descubrir un asesinato

Muchos de nuestros lectores recordarán probablemente que la prensa pública se ocupó del asesinato de una joven llamada María Stannard, que residia en New-Haven, distrito de Conncticut, Estados-Unidos, del arresto y declaraciones tomadas al Rev. Hayden, clérigo metodista, acusado del crimen, y de haber sido absuelto.

El New-York Herald, del 10 de Octubre trae una estensa relacion de todo lo que un Clarovidente divisó en estado de éxtasis, procediéndose en su consecuencia de nuevo al arresto de Hayden y dando lugar á la acusacion pronunciada por el gran Juri del distrito de New-Haven. Daremos de ello una breve reseña.

El señor Hayes fué nombrado abogado por parte de Carlos E. Stannard, gran jurado de Madison, para la prosecucion, y si bien no cree en el Espiritismo, pues es un estricto católico, en todo de chanza le dijo á Stannard: « Que el asunto era bastante misterioso para inducirles á que se valiesen de un Clarovidente » — « No será la primera vez que me haya valido de uno, » repuso Stannard, « pues no hace muchos meses que perdi un reloj de bolsillo, y no pu-

diendo hallarlo, fui á ver á un Clarovidente, quien me dijo que le hallaría en poder de una sirvienta. Sin perder un instante me dirijí á la estacion de Madison, y la hallé que entraba en un coche, y habiéndola acusado de robo, lo confesó desde luego y me entregó la propiedad robada.»

El señor Hayes en el mismo tono de broma le dijo: «Pues por qué no lo volvéis á probar?»—«Seguramente que lo haré, le respondió, y sin pérdida de momento.»

A la mañana siguiente el señor Stannard despues de haber visto al doctor Hunt, de Fair Haven, y obtenido de él una descripcion de las circunstancias y lugar del asesinato, acompañado de Hayes, se dirigió al sitio indicado para hacer las pesquisas.

Al paso, y mientras Stannard permanecia fuera con los caballos, Hayes entró en la casa de la jóven asesinada, para informarse de la localidad.

Las descripciones fueron exactas á las recibidas por Stannard del doctor Hunt, hasta las dos rocas en las que tuvo lugar la tragedia, especie de asientos en los que la gente acostumbraba sentarse, y á cuarenta piés de allí el mismísimo lugar en el que el cadáver fué hallado; tambien poseían la descripcion del instrumento empleado en la perpetracion del crimen y la distancia á que este se encontraria.

El Clarovidente añadió que era un clérigo el que habia cometido el crimen; que habiendo tenido con la jóven una entrevista en la fuente situada entre las dos casas, á eso del mediodia, convinieron en verse á la tarde en el punto llamado «Roca de Whip-poor-Will,» y que le traeria la medicina para ayudarla á salir de las dificultades en las que él habia contribuido á colocarla. (Hayden ha confesado despues haber hablado con ella en la fuente.)

El doctor Hunt dijo: «Que primero la golpeó con una piedra, y luego le cortó la

garganta con su navaja, en cuya hoja se encontraria un poco de sangre, pues el mango lo habia envuelto con su pañuelo para impedir que la sangre lo manchase, quemándolo despues empapado en kerosene.»

Cuando Hayes y Stannard llegaron al lugar indicado, hallaron ser exactamente cual Hunt lo habia descrito, tanto que Hayes le dijo á Stannard: «El doctor Hunt ha descrito el paraje con notable exactitud; pero si consigo hallar la piedra me daré por convencido que es un vidente de primera fuerza, ó el asesino de Maria Stannard.»

La contestacion del gran jurado fué: «Estoy seguro que hallamos la piedra no muy lejos de aquí.»

No bien hubimos dado trece pasos en direccion Oeste, que un pedazo de roca llamó mi atencion por su hechura y en el mismo momento un muchacho de la comitiva gritó: «Aquí hay una piedra que parece ensangrentada.»—«No la toqueis, le dijo, que quiero antes señalar el lugar.»—Hecho lo cual recojí la piedra en presencia de los asistentes, haciendo esta observacion: «Si esta no es sangre humana, no es sangre en modo alguno,» y envolviéndola en un pañuelo limpio la conservé en mi poder.

La piedra se parece algun tanto á las que usan los zapateros con el canto vivo con el que fué hecha la herida en la cabeza á través del sombrero. El doctor Jewett atestiguó ante el tribunal, que el canto de esta piedra ajustaba al agujero que habia en la cabeza del cadáver.

Varias distancias dadas por el Clarovidente en la descripcion hecha en su casa, fueron verificadas, hasta en una pulgada, por el agrimensor del distrito.

El doctor Hunt dió tambien el tiempo empleado por Hayden en amontonar la leña, que segun él le habia ocupado toda la tarde; así como el tiempo requerido para ir y volver de la «Roca de Whip-poor-

Will, al bañado en donde amontonó la leña, todo lo cual se comprobó de un modo notable. El señor Seranton, un caballero de sesenta años, amontonó la leña en siete minutos, para cuyo trabajo Hayden pretendía haber empleado toda la tarde.

(Continuará).

Miscelánea

RELACIONES GEOLÓGICAS DE LA ATMÓSFERA

En una de las últimas sesiones de la Academia de Ciencias de París, dice la *Crónica de la Industria*, se ha leído una comunicación del señor Sterry-Hunt, que lleva el título que encabeza estas líneas, y que encierra una hipótesis extraordinariamente curiosa.

Teniendo en cuenta la cantidad enorme de ácido carbónico, cuyo carbono ha fijado la vegetación hullera, y la cantidad mucho mayor del mismo gas que se encuentra en las formaciones calcáreas, el señor Sterry-Hunt cree que se debe admitir que este ácido tiene un origen extra terrestre. Cree que debe considerarse nuestra atmósfera como un medio cósmico universal, condensado al rededor de los centros de atracción en razón de sus masas y de sus temperaturas, y ocupando todos los espacios de interestelares en un estado de rarefacción extrema.

De esta manera de considerar la cuestión, se deduciría que las atmósferas de los diferentes cuerpos celestes estarían en equilibrio, y por lo tanto, que todo cambio que sobrevenga en la envoltura gaseosa de un planeta cualquiera, ya sea por condensación de vapor de agua ó de ácido carbónico, ya por ponerse en libertad exige uno ú otro gas cualquiera, se haría sentir en la atmósfera de todos los planetas por efecto de la difusión. Así, pues, en los periodos

en que se ha realizado una gran absorción de carbono en la superficie de nuestro globo, nuestra atmósfera se habría alimentado sin cesar de nuevas porciones de gas procedente del medio universal, y por consiguiente de las envolturas gaseosas de los demás planetas.

De esto se desprende que la proporción de ácido carbónico en la atmósfera de los demás planetas debió experimentar disminuciones iguales, al propio tiempo que el exceso de oxígeno despedido en la superficie de nuestro globo se esparcía igualmente en la atmósfera de los demás planetas.

El señor Sterry-Hunt ve en esta teoría, un cambio universal, la explicación del origen del polvo cósmico.

Nos ha llamado la atención y hemos reproducido la anterior noticia, porque entre las muchas comunicaciones espiritistas que tenemos para publicar, figura una teoría muy parecida (pero mas completa) á la de que se ha ocupado la Academia de Ciencias de París; teoría dada en varios círculos espiritistas y que, como otras muchas, han pasado hasta ahora desapercibidas porque no había llegado el tiempo de que el Espiritismo revistiese el carácter científico en que está entrando con el estudio de la parte fenomenal, rama la mas importante de nuestras investigaciones, cuyo desarrollo no era conveniente ni posible sin que antes se hubiese extendido el conocimiento teórico. Aquellas teorías adquieren un valor inmenso cuando con los hechos ó fenómenos espiritistas se comprueba la verdad de los principios en que descansan.

FENÓMENOS DE LOS FLUIDOS

Entre las más interesantes comunicaciones que ha recibido últimamente la Academia de Ciencias de París, figura una carta dirigida á M. Faye por M. Hirn, conoci

dos por sus notables trabajos sobre la teoría mecánica del calor. Esa teoría describe un fenómeno que hace aparecer defectuosa aquella famosa teoría.

Un obrero, al clavar un clavo sobre el cual no podía obrar el martillo directamente, se sirvió de una larga barra de hierro colocada en la cabeza del clavo, y á la que dirigió sus golpes. Bien pronto sintió calentarse la barra, y llegar á una temperatura de 30 grados lo ménos, mientras que teóricamente, no hubiera debido pasar el calentamiento de 13 céntimos de grado. En Saint-Gobain se han observado fenómenos irregulares del mismo género en muchos establecimientos metalúrgicos, y darán lugar en breve plazo, á curiosos estudios.

Las anteriores noticias, que las hallamos en la «Crónica científica de la Revista Eu-

ropea, prueban lo que tantas veces hemos repetido, á saber: la ignorancia en que nos hallamos respecto á las leyes de la naturaleza, y lo defectuoso de muchas de las teorías científicas, sobre todo en cuanto á los fluidos se refiere. Respecto á estos, la teoría espiritista es sin duda la más completa, y de ella, así como del estudio de los fenómenos físicos del Espiritismo, operados únicamente por los fluidos, partirá el conocimiento á donde no llega aún las ciencias físico-naturales, porque han desdeñado estudiar el Magnetismo y el Espiritismo.

Cuando la ciencia no desdeña aplicar los medios de observación que aquellas le brindan, se explicará el fenómeno relatado en la carta á M. Faye, y otros mas importantes fenómenos de los fluidos.

(De *El Espiritista*, Madrid.)